

APORTES PARA UNA SOCIOLOGIA DEL TURISMO*

Silvia Mirta Di Santo

INTRODUCCION

"Aportes para una Sociología del Turismo" pretende analizar el Turismo en tanto **actividad**, esto es, en relación con el sujeto que la lleva a cabo.

El punto de partida de nuestra indagación es el tema del ocio y de los distintos sentidos que el concepto adquiere a lo largo de las épocas históricas. Luego explicitaremos qué entendemos por Turismo, y a partir de allí analizaremos el modo en que los distintos aspectos de dicha actividad se conjugan en el sujeto que la practica.

Presentaremos un trabajo de campo, realizado conjuntamente con los alumnos de 4º año, cursos 1990 (com. C) y 1991 (com. A y C), el cual ha sido un intento de acercarnos a la actividad turística de un modo directo, con el fin de captar sus aspectos simbólicos. De este modo, no hemos querido recoger una muestra amplia, numéricamente representativa, sino trabajar "en profundidad". Contamos, pues, con una serie de conclusiones que constituyen un acercamiento preliminar a ciertas cuestiones que se nos presentaron como dignas de interés. Los datos no intentan más que ilustrar sobre ciertos aspectos difícilmente cuantificables del fenómeno.

Los alumnos han tenido como tarea la recolección de datos y el informe posterior, quedando a cargo de la autora la recopilación y posterior análisis de los mismos. Hemos vinculado el marco teórico con el trabajo de campo, de modo tal que ambos no se transformen en compartimientos separados.

Cada vez que nos refiramos a algún aspecto presente en el acto turístico, nos remitiremos, brevemente, a sus orígenes, abriendo una dimensión longitudinal que intente dar cuenta de las condiciones de desarrollo de tal aspecto.

La metodología utilizada para llevar a cabo el trabajo de campo ha sido la de confeccionar un cuestionario de preguntas abierto, el mismo para cada categoría, que fue administrado por cada alumno en forma individual; esto es,

(*) Debo mencionar el entusiasmo con que los alumnos han abordado la tarea y agradecer al señor Vicedecano de la Facultad de Historia y Letras, Dr. Carlos Salvadores de Arzuaga, por habernos impulsado a publicar este trabajo y por haber sido tan incondicional guía y consultor en la elaboración del mismo.

cada entrevista consistió en el encuentro a solas entre entrevistado y entrevistador. Luego, cada alumno analizó el material recogido por él y, finalmente, cada grupo —que había trabajado en la misma categoría— presentó sus conclusiones tendientes a ilustrarnos acerca de los aspectos comunes de la misma.

Los cuestionarios han sido confeccionados por cada grupo conforme al interés que su categoría le despertara, de acuerdo con aquellos aspectos de la actividad turística que desearan abordar, y es así como nos hemos ido acercando a ciertos aspectos constitutivos de una realidad que se configura a partir del entrecruzamiento de variados factores.

I. MARCO CONCEPTUAL: EL CONCEPTO DE OCIO

I.1. EL OCIO: SU PERSPECTIVA HISTORICA

Los estudios acerca del fenómeno del ocio son —como señala Frederic Munné— casi un monopolio de la Sociología, ciencia que primero se interesó en él y lo incluyó entre sus objetos de estudio, desde un quehacer puramente empírico —en sus inicios— para llegar a la formulación de un importante cuerpo teórico.

Mi propósito aquí es el de mostrar brevemente la evolución del concepto de "ocio" a lo largo de la historia, para arribar finalmente al significado que adopta actualmente(1), para lo cual nos remitiremos al trabajo del autor antes citado.

Ya Aristóteles se refirió al ocio con la voz griega "skhole" que significaba "parar, cesar, estar uno desocupado", y que constituya un ideal, un fin en sí mismo, puesto que abría las puertas al Saber y a la vida contemplativa. En su *Ética a Nicómaco* nos dice: "estamos no ociosos para poder tener ocio", lo cual denota el carácter de fin con que se revestía el concepto.

Aquel ideal griego no es concebido del mismo modo entre los romanos, donde el "otium" adquiere un significado opuesto, ya que en lugar de ser un fin es visto como un medio. Ahora el ocio es concebido como descanso del cuerpo y del espíritu que permite retomar el trabajo en mejores condiciones. El trabajo era entonces lo que constituía el fin, y esto marca la oposición entre la "skhole" y el "otium".

Sobreviene luego una época a la que Munné se refiere, con el nombre de "ocio caballeresco", al ocio del que gozaban las clases más acomodadas, como signo visible de prestigio y poder. Era éste el ocio de los que no necesitaban trabajar para vivir, de los que se dedicaban al desarrollo de actividades libremente elegidas: la ciencia, el deporte o la política. Era un ocio de espíritu clasista y "ostensible".

En el siglo XVII "...las rígidas doctrinas del puritanismo inglés (...) confieren un nuevo sentido al ocio. En extrema reacción a la idea caballeresca,

la nueva concepción tachará a la conducta ociosa de grave vicio personal y social"(2). Estamos frente a una época que defiende el valor ético y religioso del trabajo, siendo el hombre virtuoso y libre en él.

Estos son —expuestos muy sintéticamente— los sentidos atribuidos al ocio en las distintas épocas históricas, cada uno de los cuales lleva consigo una distinta valoración del fenómeno.

"La concepción que late tras una de esas respuestas, guarda una especial relación con una determinada época (...), provisto de un valor o disvalor considerado básico (...), llegando a constituir una característica diferencial de la cultura a la sazón imperante"(3).

Tal como señala Munné, algunos autores creen incorrecto hablar de ocio al referirse a épocas anteriores a la Revolución Industrial, debido a que consideran que dicho fenómeno es una consecuencia de ésta. En mi opinión, esto es incorrecto. El industrialismo creciente de las sociedades trajo consigo una nueva valoración del fenómeno, pero en modo alguno lo definió en cuanto tal. En este punto coincido con el citado autor. Creo que toda las antiguas concepciones acerca del ocio perviven hoy en cada uno de nosotros, trazándose así una línea continua entre el pasado y el presente del concepto, de manera que el ocio moderno es **vicio y virtud, medio y fin, signo de prestigio y señal de holgazanería**. Tanto la huella puritana como la concepción caballeresca llegan hasta nuestros días, lo mismo que la "skhole" y el "otium" que han tenido que aprender a convivir (no sin conflicto) con el sentido conferido al ocio a partir de la Revolución Industrial.

I.2. EL OCIO DEL INDUSTRIALISMO

La industrialización de las sociedades trajo consigo profundos cambios que afectaron las distintas áreas de la vida del hombre, repercutiendo de los más distintos modos sobre él. Las poblaciones rurales comienzan su éxodo hacia las urbes; la vida familiar deja de ser el "marco" de las relaciones sociales y pasa a ser, más bien, su "telón de fondo", los vínculos primarios van cediendo paso a otras formas secundarias de relación social, debido fundamentalmente a que el proceso de producción económica se separa del ámbito familiar, al que originariamente se hallaba unido. El trabajo se torna cada vez más especializado, con roles fragmentarios y fuertemente normativizado. En medio de estos cambios, transcurre la vida de un hombre que va forjándose metas y construyéndose ideales en función de los imperativos de su época, debido a que él internaliza esas demandas culturales traduciéndolas en deseos personales. El cumplimiento de estos ideales forjados le exige el sacrificio de otros valores importantes para él, entre ellos su tiempo, siendo aquí donde éste se transfor-

ma en un terreno conflictivo, debido justamente a que ése es valorado y a la vez cedido, se lo entrega y –tal vez por esto mismo– se lo vuelve a desear, por lo que se intenta recuperarlo. Aquella frase aristotélica adquiere ahora un sentido que podríamos llamar “circular”, ya que “estamos no ociosos para poder tener ocio”... y así poder volver a estar no ociosos.

El ocio adquiere el carácter de **derecho formal** luego de finalizada la II Guerra Mundial y a partir de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que, en su artículo 24 expresa el “derecho de toda persona al descanso y al ocio...”. El concepto de ocio –que emerge como un reclamo, bajo la forma de una reivindicación– genera todo un cuestionamiento acerca de la forma que el mismo va adquiriendo en el terreno de la praxis, para llegar a ser planteado hoy en términos de “utopía”(4). De este modo, aquel ocio que antes era un privilegio del que gozaba una minoría, hoy es un derecho de todos, el cual, según parece, no logra conformar a nadie.

“La libertad como principio o concepto abstracto se asienta como una conquista de la civilización occidental. Sin embargo, es a partir de ese momento cuando comienza la lucha por la libertad como verdadero valor personal y subjetivo”(5).

Esto nos coloca frente al actual estado de las cosas: nuestro tiempo libre, el de hoy, éste que gozamos cada uno de nosotros, está siendo cuestionado; está –en tanto concepto y como derecho– en crisis. Esto genera un sinfín de planteos en los distintos autores que trabajan el tema: ¿es verdaderamente “libre” el hombre en su tiempo libre? ¿Goza realmente de un verdadero derecho o, más bien, éste se le ha enajenado? Estos planteos involucran los planos social e individual, tal como lo expresa López de Letonia y Roldán en la frase anterior.

El hecho de que el ocio moderno esté en un momento crítico no es un mal síntoma, por el contrario, “un tiempo que ha satisfecho su deseo, su ideal (...) ya no desea nada más (...) se le ha secado la fontana del desear. Hay siglos que por no saber renovar sus deseos, mueren de satisfacción (...)” (6). De este modo, lo que ayer no teníamos, aquello de lo que no gozábamos, se traduce un día en pedido, en demanda social e individual, que más tarde se adquiere como derecho; éste nuevamente se traduce en una queja, en insatisfacción, en reclamo que se renueva... así somos... estamos todo el tiempo intentando materializar deseos nuevos...

I.3. EL TURISMO

El Turismo está siendo tratado con todas las atenciones y es objeto de muchos y muy variados análisis. En las distintas áreas que uno pueda consultar –la Sociología, el Derecho, la Economía, la Antropología, etc.– encontra-

rá una gran dedicación al planteo y revisión del fenómeno, lo cual es el indicador de que el mismo interesa a las distintas disciplinas que le otorgan un lugar en su quehacer.

En este trabajo intentaré dejar planteadas determinadas cuestiones que se vinculan con el turismo en tanto actividad, esto es, con referencia a un sujeto (turista) que la lleva a cabo. A mi entender, las disciplinas que han elaborado el estudio del fenómeno, han resaltado y analizado sólo el aspecto social del mismo.

Fenómeno y actividad se vinculan formando un todo, de manera que intentar separarlos no conduce más que a un reduccionismo sin sentido. Es por esto que nos moveremos permanentemente en dos terrenos: el de lo social y el de lo individual, para intentar, todo el tiempo, rescatar la dimensión subjetiva, el aspecto humanizado del fenómeno, por lo cual nuestro enfoque central recaerá sobre el turista, hasta ahora un poco olvidado.

I.3.1. EL TURISTA

Desde un punto de vista objetivo y manifiesto, esto es, aquél que analiza los hechos prescindiendo de todo contenido valorativo y tal como aparece en la superficie, se podría decir que el turista de nuestros días nada conserva de aquellos viajeros con características de héroes, que tenían por misión unir lo conocido con lo desconocido, y cuyos móviles eran la conquista y el descubrimiento de tierras inexploradas. Sus viajes, más que una aventura eran una búsqueda, una marcha hacia Otro Mundo. Aquellos viajes de exploración lograban ensanchar el horizonte que el hombre se forjaba de sí mismo, puesto que confrontaba su cultura con otras. A esto se sumará más tarde el intercambio de mercaderías, por medio del cual se propagaba, objetivándola, la cultura. Fueron los árabes los que abrieron un auténtico comercio internacional por medio del tráfico de especias, llevando junto con ellas una verdadera propagación del Islam.

"(...) era menester definir la mentalidad de los viajeros más antiguos... pues de ese primer tipo provienen todos los demás"(7).

Este breve planteo del tema de los orígenes intenta seguir la misma línea trazada cuando nos referimos al fenómeno del ocio: la intención es la de poner de manifiesto la continuidad entre el pasado y el presente, mostrar cómo se integran los antiguos sentidos históricos del ocio en el momento actual, del mismo modo que sobreviven en el turista de hoy los vestigios (aún vivos) de aquéllos que lo precedieron. La influencia de estos orígenes se mantiene, pero en medio de otro contexto, el cual hace que los mismos parezcan perdidos.

"¿Qué queda del espíritu que animaba a aquellos viajeros llenos de aven-

tura en una época como la nuestra en que basta tomar un avión para sentirse un héroe? Hoy prima el turista, pero ¿va este nuevo tipo de viajero al encuentro de otro?; ¿se interesa en el fondo por encontrarlo?"(8).

Este pesimismo reina hoy en todos aquellos estudiosos del fenómeno que ven el turismo como un factor importante de prosperidad económica, pero que no dejan de considerarlo —en tanto expresión acabada de la industria del ocio— como un factor de aculturación, de subversión de los valores y tradiciones de los pueblos, cuestionado de este modo aquella original intención de ser vehículo de comprensión y paz entre los hombres.

Hoy el tono imperante es polémico, y en medio de este clima surge la pregunta: ¿qué le sucede al sujeto que vive inmerso en estas condiciones?, estos planteos que lo tienen como protagonista, ¿son vividos por él en los mismos términos? El turista no es sino un sujeto entregado a una actividad lúdica. Es, como señala Buhdiba, "un trabajador en libertad" que participa (lo quiera o no) de toda esta cultura de masas que lo empapa y lo determina. De manera que los viajes "en rebaño" que emprende lo sitúan en la categoría de "turista masa", y es aquí donde debemos preguntarnos ¿qué es un turista-masa?, ¿cómo diferenciarlo del "verdadero" turista, del "turista-descubridor", siendo así que, tal como señala Ortega y Gasset, "la moneda falsa circula sostenida por la moneda sana".

Siguiendo las ideas planteadas por este último en *La rebelión de las masas*, podemos establecer un paralelismo entre el hombre-masa y el turista-masa. A nuestro entender, la diferencia está en la mirada, en las posibilidades internas, en las pupilas abiertas o cerradas, en los horizontes anchos o estrechos. No se es turista-masa por formar parte de una multitud turística, ni por viajar "en rebaño" a los lugares donde va todo el mundo, se lo es por no poder sorprenderse ni extrañarse, por admirar las creaciones de la cultura como a verdaderos "fetiche culturales", por no poder discernir entre Cultura y Civilización. No es, como bien dice Ortega, una cuestión de clases sociales, sino de clases de hombres, y así, el turista-caballeresco, aquél que toma al viaje como ocasión para engrosar su *curriculum vitae*, logra hoy desdibujar, aplastar, al turista-descubridor. Se mezcla tanto con él que llega a fagocitarlo. ¿Cómo diferenciarlos entonces?, y en definitiva, ¿para qué? ¿Qué importa que el lugar que un sujeto elija como destino de su viaje tenga todas las plazas ocupadas, si él logra con su mirada hacerlo existir, conquistarlo? ¿Qué importancia tiene que traiga consigo, como recuerdo de su viaje, un objeto-souvenir que ya compraron miles de personas antes que él y que otras tantas seguirán comprando, un objeto fabricado y consumido en serie, si él logra revestirlo del valor de un auténtico símbolo de intercambio cultural? ¿Quién puede, a ciencia cierta, determinar si el sujeto viaja por haber sucumbido a las tentaciones que la propaganda le presen-

ta, o si lo hace porque va al encuentro de un recuerdo, de una vivencia, de un olor? En definitiva, ¿cómo hacer para determinar el motivo, la intención, el grado de libertad en la elección? ¿De qué manera poder diferenciar el grado de enajenación de las libertades individuales a la que el turismo masivo, supuestamente, conduce?

Estos planteos intentan, por un lado, relativizar aquellos otros que sólo ven, en el turista de hoy, a un sujeto entregado a una actividad de por sí enajenada y, por otro, rescatar el aspecto descuidado, aquel de las diferencias, el que hace a la dimensión humanizada y humanizante del fenómeno.

I.3.2. HACIA UN INTENTO DE APROXIMACION

En lo que sigue, me basaré en la definición que de Turismo da Oscar de la Torre Padilla(9), a la cual agregaré las palabras finales del texto que bajo la forma de "Convenio sobre facilitación del turismo", firmaron Argentina y Uruguay en el año 1980(10).

Aquellos aspectos del fenómeno que han sido subrayados son los que nos detendremos a analizar. De lo señalado resulta que el Turista es un sujeto que:

- a) Se desplaza **voluntariamente**
- b) Que lo hace **motivado** por algo
- c) Que genera **consecuencias** con su desplazamiento
- d) Que debe excluir de plano ciertas posibilidades, como la de la inmigración.

A) LA PRESENCIA DE LA VOLUNTAD EN EL ACTO TURISTICO

Retomaremos aquí el tema de la libertad que dejamos planteado en páginas anteriores, debido a que la presencia de la misma es una de las condiciones que definen a un acto voluntario, junto con la intencionalidad y el discernimiento. Habsfamos mencionado que el concepto de libertad en relación al uso de nuestro tiempo está siendo cuestionado, tanto en su aspecto social como individual; esto es, como derecho y como valor personal.

Vimos también los distintos sentidos históricos atribuidos al ocio. Estos van desde considerarlo un ideal hasta creerlo, hoy, una utopía. Esto último tiene como base el hecho de considerar la libertad más que como un deseo que como un derecho del que gozamos. Este campo de estudio acerca del ocio o tiempo libre "es uno de los más afectados por el actual enfrentamiento ideológico entre capitalismo y socialismo..."(11), y se advierten así dos grandes tendencias en pugna, a las que Munné llama respectivamente "concepción burguesa" y "marxista" del ocio. La primera, dice el autor, "concibe el ocio como la vivencia de un estado subjetivo de libertad (...) que pertene-

ce a la esfera de lo individual, separada de lo colectivo y que es un asunto privado por lo cual la sociedad no puede determinar su empleo personal..."(12). Estas son las características esenciales que el autor abstrae de las distintas teorizaciones de lo que dio en llamar "concepción burguesa del ocio". La concepción marxista, en pugna con aquélla, sostendrá que el tiempo libre en las sociedades capitalistas se reduce a un mero problema de consumo, y que está al servicio de la manipulación y el control a que se somete al individuo en ellas. Estos planteos tratan de denunciar "el falso papel que cumple el llamado tiempo libre en las sociedades capitalistas". Según Munné, "El marxismo ofrece una visión todavía poco matizada en las soluciones, pero muy coherente en la crítica y en el planteamiento de los problemas (...) visión que presenta una interpretación objetiva, colectiva y planificadora del fenómeno..."(13).

Al examinar brevemente lo dicho por el autor, vemos que aquéllo que se presenta como objeto de una controversia ideológica no es más que la polarización, en el análisis, de un fenómeno irreductible a ninguna de las dos concepciones. A nuestro entender, es imposible adherir a una sola de ellas sin correr el riesgo de olvidar la parte de verdad que encierran los postulados de la otra, y llevando estos planteos al terreno que nos ocupa, esto es, en relación con el turismo, podemos ver que el mismo, en tanto fenómeno masivo, responde a modelos de consumo preestablecidos y que adolece de muchas disfunciones. ¿Pero logra esto "matar" en el sujeto la vivencia personal de libertad que lo acompaña?

Esta industria del ocio, ¿ha hecho del turismo un acontecimiento grandioso o una actividad degradada? Si el sujeto no logra vivenciar con libertad la experiencia turística, ¿qué es lo que lo lleva a buscarla cada vez que se encuentra con la necesidad de alejarse de sus servidumbres y esclavitudes?

Estos planteos nos conducen a interrogarnos acerca de la medida en que una actividad personal se ve influida por el contexto. Creemos que, en este caso, hay que admitir que ambos planos son inseparables. Pero que lo sean no implica que, desde lo subjetivo, no se siga conservando aquel ideal de conquista y de aventura presente en los primeros viajeros. El turista de hoy, a pesar de los grandes cambios habidos en el fenómeno, aún sigue viajando como sus antepasados, y lo hace porque en la actividad encuentra aquéllo que iba a buscar: evasión, libertad, ruptura de las esclavitudes. Las disfunciones del fenómeno no han logrado traducirse en disfunciones de la actividad, puesto que la misma sigue siendo funcional para el sujeto que la practica. Basta, para corroborar esto, con salir a preguntar "¿por qué viaja usted?" para encontrarse con respuestas idénticas todas en su contenido: en busca de paz, de evasión, de libertad. Es por esto que sostendremos al comienzo que el espíritu de

los antiguos viajeros aún sigue vivo, que no se ha perdido. Ahí están los orígenes, no hay más que acercarse y formular la pregunta para encontrarse con que ellos aún están vigentes: todo viaje encierra algo de búsqueda, de descubrimiento, y en este sentido los orígenes siguen conservando su "eficacia".

B) LAS MOTIVACIONES DEL ACTO TURISTICO

Intentar responder a los motivos de un acto humano nos lleva a referirnos a aquellas condiciones que lo provocan y lo sostienen. Lo que se ha dicho sobre este tema es mucho. Se ha llegado incluso a planteos esquemáticos que establecen la existencia de motivos primarios (fisiológicos) o secundarios (sociales). Esta formulación dicotómica ha llevado a una polarización de opiniones y ha generado amplios debates entre distintos autores (14). Lo que estos reduccionismos no señalan es que nunca hay una causa única que resulte explicativa, ya que nunca un acto responde a una sola causa, y aun cuando aparente hacerlo, no será difícil descubrir, detrás de ésta, otras causas con ella conectadas.

Tampoco podemos limitarnos a buscar toda explicación en la causa, ya que la misma, a veces, se confunde con el fin, por ejemplo, nosotros podemos interrogarnos acerca del "porqué" de un acto, lo cual nos conducirá al rastreo de sus causas, pero podemos también preguntarnos "para qué" y así nos acercaremos a aquello que constituye el fin del mismo. Causa y fin conforman, pues, una especie de "campo dinámico" desde el momento en que ambos se conectan formando un todo(15).

En relación con las motivaciones presentes en el acto turístico, el autor Garde Enciso menciona como motivos, "en función de impulsos sociales", los siguientes: el impulso de afiliación, el impulso adquisitivo, los deseos de emancipación, los deseos de evasión y el impulso de curiosidad. Junto a éstos menciona otros "en función del desarrollo personal", que son: las necesidades fisiológicas, las necesidades de seguridad-riesgo, las necesidades de estimación y notoriedad, y los deseos de autorrealización transitiva(16).

Más allá del significado de cada una de estas palabras, es necesario señalar que el autor trata, de un mismo modo, conceptos tan distintos como los de deseo, necesidad e impulso, tornándose necesario, como paso previo a su utilización, el definirlos clara y sintéticamente (puesto que su diferenciación podría llevarnos a otros conceptos en una larga serie).

"La necesidad se dirige a un objeto específico con el cual se satisface", por ej. la necesidad de beber se satisface al procurarnos la ingesta de líquido, el cual sería su "objeto específico". Ahora bien, lo que lleva al organismo a hacer cesar este estado de tensión que la necesidad implica es el impulso (o drive), que en la

terminología freudiana se expresa como "empuje" y que alude a la idea de "motor" que pone en marcha o activa al organismo hacia la acción específica que elimina la necesidad.

"El deseo, en cambio, es irreductible a la necesidad, puesto que no se relaciona con el objeto específico, independiente del sujeto, sino con la fantasía..."(17).

A partir de lo señalado vemos como el autor hace intercambiables conceptos que no lo son: utiliza unas veces unos y otras veces otros sin explicitar con qué criterio, en ciertas ocasiones, habla de deseo, en otras de necesidad, y en algunas de impulsos. Por ejemplo: ¿por qué la notoriedad es una "necesidad" y la emancipación un "deseo" o, la curiosidad un "impulso" y la seguridad riesgo una "necesidad"? No obstante, a pesar de esta confusión terminológica, el autor mencionado ha llevado a cabo una diferenciación muy útil de los motivos presentes en todo acto turístico. Asimismo, nos hemos basado en él para la organización del trabajo de campo arriba mencionado.

Castro Fariñas, por su parte, menciona como "causas determinantes" del acto turístico las siguientes: 1) el deseo de evasión; 2) la disponibilidad de mayor tiempo libre y 3) la elevación del nivel de vida, en relación con lo cual expresa:

"A medida que se acentúa el desarrollo económico, crecen las necesidades del hombre... el turismo se convierte, así, en algo imprescindible"(18).

¿Existe tal "deseo de evasión"? La disponibilidad de mayor tiempo libre ¿es causa determinante del acto turístico? La elevación del nivel de vida ¿conlleva a una mayor "necesidad de turismo"? Dejaremos planteadas estas cuestiones para retomarlas hacia el final del trabajo.

Finalmente, y para completar un poco más el panorama teórico citaré lo dicho por McIntosh y Gupta sobre el tema. Los mismos mencionan cuatro tipos de "motivaciones básicas": 1) Motivaciones físicas (acudir a centros de salud por prescripción médica o actividades que incluyan un mejoramiento del estado físico del sujeto); 2) motivaciones culturales (deseo de conocer otros países, su gente, su cultura); 3) motivaciones interpersonales (deseo de conocer otras personas, visitar amigos o familiares) y 4) motivaciones de status y prestigio (viaje asociado a una búsqueda de reconocimiento, atención o apreciación).

B.1 TRABAJO DE CAMPO

Con el fin de intentar aprehender de qué manera se conjugan en el terreno práctico tales aportes teóricos, hemos llevado a cabo un trabajo sobre Motivaciones Turísticas basándonos en otro realizado por Garde Enciso ().*

(*) El trabajo ha sido realizado junto a los alumnos de 4º año, de los años 1990 (com. C) y 1991 (com. A y C).

Hemos querido arribar a un mayor conocimiento y comprensión de los estímulos o móviles que orientan la conducta del sujeto-turista, partiendo de la base de que la misma se halla estructurada por un deseo individual, al tiempo que condicionada por el grupo social de referencia. (...) Se trata de un conjunto de rasgos psicosociológicos concretos (...) expresivos de los valores y normas que orientan el modelo de circulación turística efectiva de cada estrato social pertinente" (19).

"Cuando nos planteamos la cuestión radical de la motivación más que referirnos a un factor aislado, estamos reclamando una explicación de la dinámica profunda (a la vez social y psíquica), que crea la tensión hacia el acto..." (20).

Hemos intentado acercarnos a la realidad de un modo concreto, para lo cual tomamos entrevistas individuales, a razón de una por alumno, con el fin de que las conclusiones de las mismas sean muy elaboradas. Nuestro objetivo no era obtener una muestra estadística, numéricamente representativa, sino lograr a través de los datos recolectados una aprehensión más directa del fenómeno, lo cual hace a la profundidad del análisis.

Dividimos el trabajo en seis categorías según la ocupación del entrevistado: a) obrero, b) estudiante secundario, c) estudiante universitario, d) amas de casa, e) profesionales y f) empleados. Cada grupo trabajó en una de ellas, elaborando para tal fin un cuestionario de preguntas idéntico para cada categoría, pero distinto en relación con las demás, debido a que de este modo cada grupo conservaba la libertad de orientar su trabajo conforme a las inquietudes y los interrogantes que su categoría le despertara. No obstante, hay ciertas preguntas "básicas" que se muestran en los cuestionarios de las distintas categorías, referidas a aspectos del fenómeno que todos los grupos han querido investigar.

Las preguntas se formularon de un modo abierto, esto es, sin presentar opciones ni orientar las respuestas, con el fin de dejar que el entrevistado se expresara con total libertad.

La intención no era medir ni estandarizar, sino acercarnos, a través del discurso del entrevistado, a los aspectos no sólo manifiestos, sino también latentes del fenómeno, recordando que "La motivación no es un hecho, sino un proceso: no se trata de buscar el 'factor' que pone en marcha el comportamiento (la causa) sino la 'ley interior' de todo el proceso de comportamiento (el motivo)" (21).

"(...) lo que ahora más nos impota (...) es la 'riqueza simbólica' del consumo turístico... cuya comprensión y análisis traspasa los límites del enfoque cuantitativo para reclamar la ayuda del llamado enfoque cualitativo o psicosociológico motivacional" (22).

Contamos con una muestra del ciento cinco casos, distribuidos del siguiente modo:

Obreros: 18

Estudiantes de nivel secundario: 18

Empleados: 14

Anas de casa: 22

Profesionales: 18

Estudiantes de nivel universitario: 15

A continuación se exponen, agrupadas por categorías, las conclusiones generales a las que hemos llegado luego del análisis de los casos.

OBREROS

Distribución de la muestra según el sexo: M: 9; F: 9

Lugar de residencia habitual del sujeto: Cap. Fed.: 3; Bs.As.: 12; Otros: 2

Edad promedio de los entrevistados: 40 años.

DESCRIPCION DIFERENCIAL:

-Los viajes tienen como destino, en casi la totalidad de los casos, el lugar de origen, en el cual el sujeto se reencuentra con sus familiares y amigos, quienes proveen el alojamiento.

-La característica antes mencionada es como una marca de la categoría, debido a que la misma sólo aparece en ella y, además, de un modo general.

-El grado de experiencia turística es escasa, a nivel nacional (el sujeto se limita a volver siempre al mismo sitio) y, a nivel internacional, es nula.

-El viajar a lugares desconocidos no se manifestó como un deseo por parte de los entrevistados, sino que, en la mayoría de ellos, lo desconocido despierta temor: temen quedar en ridículo y ser objeto de segregación. Este temor a lo desconocido constituye una característica muy marcada en esta categoría.

-Hay una preferencia, casi unánime, por el turismo-reposo, esto es, permanecer en el mismo sitio todo el tiempo que dura el viaje.

-De lo dicho anteriormente se desprende una ausencia de búsqueda de información acerca del destino, debido a que el mismo se reitera cada año y, además, tampoco se evidencia una inquietud social ni cultural asociada al viaje. Hay entrevistados que, por ejemplo, no conocen la ciudad de su provincia natal, aunque vuelven a su pueblo cada año.

-El viaje como ocasión para evadirse y romper con la rutina y las esclavitudes del año es un común denominador de todas las respuestas.

-Hay en todos los casos una marcada búsqueda de seguridad, dada por el retorno al sitio que ya se conoce: el grupo de pertenencia es un marco para lograr tal sentimiento de seguridad y estima: lo conocido es tranquilizador.

-No se manifestó la presencia de idealización por aquello que no se posee: no evidencian deseos de vacacionar "a lo rico", ni en sitios donde concurren las clases más pudientes; por el contrario, la posibilidad de hacerlo despierta más temor que deseo. En este sentido la clase media o alta no parece constituir un grupo de referencia.

-No se evidenciaron prejuicios de ningún tipo.

-Hubo una marcada preferencia por lugares que permitan conectarse con la naturaleza, y los sitios muy concurridos son rechazados.

-El reencuentro con la familia de origen, que implica el viaje, aparece como un elemento muy valorado. Llega a constituir un motivo suficiente para emprenderlo. En este sentido, podemos decir que tanto el lugar como la familia de origen aparecen teñidos de una fuerte valoración por parte del sujeto.

-El factor económico es vivido como obstáculo a la hora de programar un viaje. Pero a pesar de ello, no utilizan el sindicato para facilitárselo. Además, ante la opción de ganar una rifa y obtener un premio, entre los cuales podría encontrarse un viaje con todos los gastos pagos, eligen quedarse con un premio distinto, por ejemplo, dinero en efectivo o algún objeto equivalente, lo cual muestra que consideran el turismo un bien de consumo transitorio y prescindible.

-En algunos casos se evidenció una proyección de los temores hacia los hijos. El sujeto no considera como una alternativa enriquecedora que aquéllos, un día, viajen solos.

-No se evidencia la presencia de curiosidad por lo desconocido.

-Las fiestas locales y de fin de año constituyen la ocasión para el viaje.

-En los pocos casos en que se manifestó un deseo por conocer sitios distintos, se vio, como denominador común, que el mismo presentaba algún tipo de nexo con el sujeto. Por ejemplo, que un familiar vive allí; que le gustaría visitar cierto lugar porque de allí era oriunda una novia que tuvo, o que, allí viajó de muy pequeño con sus padres, etc. Esto remarca la tendencia a encontrarse con lo familiar, lo conocido, aunque no sea más que a través de un recuerdo lejano.

-En resumen, el turismo no parece constituir una experiencia valorizada. Podríamos decir que esta categoría "viaja", pero que no "hace turismo".

ESTUDIANTE DE NIVEL SECUNDARIO

Distribución de la muestra según el sexo: M: 7; F: 11

Lugar de residencia habitual del sujeto: Cap. Fed.: 10; Bs.As.: 7; otros: 1

Edad promedio de los entrevistados: 16 años

DESCRIPCION DIFERENCIAL:

-Hay una marcada búsqueda de diversión y libertad por parte de todos los entrevistados, lo cual actúa como un móvil positivo para viajar.

-Se ve, en la totalidad de los casos, una marcada tendencia hacia el contacto con la gente, especialmente el grupo de pares y, el viaje, en este sentido, se constituye en vehículo para el contacto y para establecer nuevas amistades.

-Buscan que el viaje los acerque a experiencias novedosas y distintas; de no ser así, sienten que el mismo es "aburrido"; lo cual puede constituir un móvil negativo.

-En algunos pocos casos se han manifestado sentimientos de rechazo hacia exogrupos que presentan diferencias de tipo étnico, racial, ideológico o cultural, cuyo contenido es variable.

-Los temores presentes en este grupo son variables. En algunos casos, no se evidencia ninguno y en los otros, la situación objeto del temor varía. Por ejemplo: hacia determinados medios de locomoción, a ser víctimas de robos; a enfermarse durante el viaje; etc. En este sentido, no presentan la uniformidad de la categoría anterior, en cuyo caso el miedo más generalizado era el temor al ridículo o a la segregación.

-En relación con la planificación previa, casi en ningún caso el sujeto se hacía cargo de la misma. Son los padres quienes deciden el lugar, el período y otras formas del viaje.

-En relación con lo anterior, el grado de experiencia turística es variable, dependiendo de las posibilidades y decisiones paternas. En líneas generales, podemos decir que el nivel de experiencia turística de esta muestra es medio, con viajes que incluyen el exterior del país en algunos casos.

-El factor económico no constituye una preocupación a la hora de programar un viaje, debido a que el mismo es una tarea a resolver por los padres. En este sentido, no se evidencian deseos de solventar las vacaciones por su cuenta.

-Las vacaciones en familia son vividas, en líneas generales, satisfactoriamente. No constituyen un obstáculo la convivencia con los padres, y aunque algunos manifiesten el deseo de viajar sin ellos, no se advierte, en ningún caso, la emergencia de acciones tendientes a lograr tal fin, como por ejem-

plo, el trabajar para obtener dinero propio que les permita solventarse un viaje solos.

-El anhelo de emancipación no aparece muy marcado. Sólo se perciben ciertas "quejas" relacionadas con trabas por parte de los padres. Estas son vistas por ellos como obstáculos, pero no llegan a constituir más que un motivo de disgusto que no se traduce en anhelo de emancipación. Se puede decir que el viaje con la familia es bien aceptado.

-Las nuevas experiencias que proporciona el viaje son muy valoradas: conocer nuevos sitios, gente distinta, lugares lejanos, etc.

-Se ve la tendencia a realizar un turismo-movimiento, esto es, desplazarse de un lugar a otro, y en aquellos casos en que no tienen posibilidades de hacerlo, igualmente se "mueven" mucho en el mismo sitio. Intentan realizar actividades distintas de las habituales, como, por ejemplo, un deporte, visitar lugares cercanos al de destino, etc. Los viajes realizados con el fin de perfeccionar un deporte (por ej. ski) o de competir (por ej. rugby) han aparecido en algunos casos.

-Hay un deseo de "investigar" el sitio, su gente, sus costumbres, sus paisajes. En este sentido podríamos decir que el viaje constituye un acto de aprendizaje.

-Podemos concluir, sintetizando, que esta categoría dice no a la rutina. Es marcada la tendencia a agruparse. El sentimiento gregario es fuerte, y la curiosidad constituye un móvil para viajar.

EMPLEADOS

Distribución de la muestra según el sexo: M: 7; F: 7

Lugar de residencia habitual: Cap. Fed.: 10; Bs.As.: 4

Edad promedio de los entrevistados: 32 años.

DESCRIPCION DIFERENCIAL:

-Los móviles que llevan al sujeto a emprender un viaje son: la búsqueda de descanso, de recreación y de cambio de ambiente.

-No les agradan los sitios con conglomerados turísticos, así como tampoco los viajes programados por agencias.

-La programación previa del viaje se refiere, especialmente, al aspecto pecuniario del mismo, debido a que deben organizar su economía para asegurarse la posibilidad de viajar.

-La programación previa está fuertemente asociada a la idea de "seguridad", en este sentido podemos decir que, en líneas generales, un viaje sin

planificación previa es vivido en términos de "aventura" por el sujeto, aspecto éste valorado también, debido a que lo imprevisible conserva su encanto.

-Esta categoría posee la particularidad de inclinarse hacia la partición en dos del período vacacional: ya sea dividiendo una parte en turismo-reposo y otra en turismo-movimiento, ya sea pasando una parte de las vacaciones con la familia y otra con los amigos.

-El turismo-reposo implica una valoración del "relax" en tanto que el turismo-movimiento rescata los aspectos positivos del viajar de sitio en sitio, conociendo parajes y gente distintos.

-Encontramos en los entrevistados la presencia de inquietudes sociales y culturales asociadas a los viajes. Les gustaría viajar al exterior del país, especialmente a Europa, por considerar ese continente como la sede de importantes hechos históricos y culturales.

-La experiencia turística se centra en los viajes por el interior del país o países limítrofes, y en casi ningún caso se ha viajado más allá de estos destinos.

-La búsqueda de un contacto mayor con la naturaleza es un ideal presente en todos los entrevistados.

-El mayor obstáculo para viajar lo constituye el factor económico, frente a lo cual la categoría muestra salidas creativas, sea a través de reducir ciertos gastos, o de utilizar el Turismo Sindical, lo cual evidencia que, a la hora de renunciar a ciertas cosas, puede hacerlo con tal de no tener que renunciar al viaje.

-Las renuncias a las que hicimos referencia en el punto anterior nunca se relacionan con aspectos fundamentales que resulten indispensables para el sujeto, sino con ciertos "gustos accesorios" que no tienen una gravitación vital.

-Resalta la importancia dada a la compañía para el viaje: gustan de viajar con gente, grupos de amigos, familiares, etc.

-Acerca de la preferencia por un turismo-reposo o un turismo-movimiento, se puede señalar que la disposición general tiende a conjugar ambos, es decir, a que los dos estén presentes en el mismo viaje.

-Se ve una tendencia marcada a solicitar información en las oficinas de turismo, acerca de datos generales del lugar a visitar.

-El viaje turístico coincide con el período vacacional de verano, limitándose el resto del año a salidas cortas, de fin de semana.

-Señalan que el alojamiento constituye la parte del viaje que les insume mayor erogación.

-Se vio en algunos casos la presencia de rechazo hacia exogrupos, y la referencia a esterotipos, de contenido variable.

-La presencia de temores se refiere a aspectos diversos, asociados a si-

tucciones contingentes (robos-enfermedades) o a ciertos medios de locomoción (especialmente el barco), los cuales no llegan a constituirse en motivo suficiente como para descartar el viaje.

ESTUDIANTES DE NIVEL UNIVERSITARIO

Distribución de la muestra según el sexo: M: 5; F: 10

Lugar de residencia habitual: Cap. Fed.: 10; Bs.As.: 5

Edad promedio de los entrevistados: 21 años.

DESCRIPCION DIFERENCIAL:

-Se evidencia una fuerte atracción por los sitios que ofrecen contacto con la naturaleza.

-Se demuestra interés por conocer y conjugar, en el viaje, la diversión y la inquietud cultural.

-Sostienen que no viajan todo lo que desearían. En este sentido, podemos decir que denuncian un "apetito" de turismo insatisfecho.

-Sostienen como principal obstáculo para viajar el factor económico.

-No disfrutan de los sitios donde se producen conglomerados turísticos.

-El sitio que les despierta mayor interés para ser visitado es Europa, por ser el centro de grandes atractivos culturales.

-El grado de experiencia turística es medio, referido a viajes por el interior de nuestro país y países limítrofes, en la gran mayoría de los casos.

-En esta categoría se observa un mayor grado de independencia respecto de los padres (en cuanto a la decisión y planificación de los viajes) que la observada en estudiantes secundarios. En aquellos casos en que el sujeto aún depende económicamente de aquéllos, esta dependencia no se traduce en una pérdida de libertad por parte de él. Se observa que, aun en el caso en que el sujeto deba programar su viaje en función de la economía paterna, esto no conlleva a renuncia alguna en la elección del lugar, ni de la compañía, ni de la forma general del viaje.

-El viaje suele coincidir con el período vacacional de verano.

-Resalta la importancia dada a viajes grupales, con amigos.

-Aunque manifiestan rechazo por los sitios muy concurridos, suelen preferir alojarse en lugares céntricos debido a que esto les facilita mayor libertad en relación con las salidas nocturnas.

-El vacacionar con los padres no se manifiesta como una situación conflictiva, aunque prefieren hacerlo con amigos. El viaje familiar no aparece como un obstáculo para divertirse ni para tener unas vacaciones felices.

-Si debieran renunciar a algo para poder viajar, señalan que lo harían, situación que no se extiende a sus estudios. Este ámbito se manifiesta como preservado de ser objeto de transacción alguna.

-En cuanto al anhelo de emancipación económica respecto de sus padres, éste no se manifestó como algo prioritario. En este sentido, la categoría presenta una similitud con la del estudiante secundario, tal vez porque, como señalábamos antes, tal dependencia no se traduce en pérdida de libertad.

-No manifiestan la presencia de sensibilidad ecológica.

-La actitud hacia el turista extranjero que visita nuestro país es de indiferencia. En algunos casos, hay conciencia de la importante fuente de divisas que representa el turismo, pero en líneas generales el mismo es considerado negativamente cuando adquiere la forma de una "invasión": ante esto prefieren que el turista no visite el país.

-En aquellos casos en que el sujeto proviene del interior del país, la visita al lugar de origen no suele considerarse vacaciones, como vimos en la categoría obrero, sino que suele constituir el paso obligado previo al viaje.

-La preferencia por un turismo-reposo o un turismo-movimiento, no admite generalización. Si podemos decir que, al igual que el estudiante secundario, esta categoría es muy "activa" en sus viajes. Aun cuando permanecen siempre en el mismo sitio, hay una búsqueda de conocer, de vincularse con la gente, la cultura, el lugar.

-Desde el punto de vista de presencia de temores, los mismos no adquieren una regularidad que pueda generalizarse, hallándose ligados a situaciones contingentes.

-No se observa la presencia de prejuicios generalizables ni en su contenido, ni en su manifestación.

PROFESIONALES

Distribución de la muestra según el sexo: M: 12; F: 6

Lugar de residencia habitual: Cap. Fed.: 11; Bs.As.: 7

Edad promedio de los entrevistados: 41 años.

DESCRIPCION DIFERENCIAL:

-Esta categoría se manifiesta como la de mayor experiencia turística de entre todas las interrogadas. En ella, constituyen la excepción aquéllos que no han realizado, por lo menos, un viaje a Europa, dos, por lo menos, a países limítrofes y varios al interior del país.

-Europa es el continente que constituye el sitio más visitado en los viajes no-limítrofes.

-Ante la pregunta: ¿qué lugar de los que usted ya conoce le gustaría volver a visitar?, es marcada la coincidencia de elegir un sitio del interior de nuestro país, especialmente el Sur y provincias del norte. En este sentido, no parece hallarse idealizado el viaje al exterior.

-Ningún entrevistado manifiesta el deseo de viajar a Estados Unidos. Los sitios del exterior del país que resultan atractivos son aquellos asociados a imágenes cargadas de fuertes contenidos paisajísticos, por ejemplo, el Caribe.

-Los viajes realizados con fines vinculados a la profesión no parecen hallarse en conexión con una sensación de evasión ni constituir un viaje turístico. En este sentido, son vividos por el sujeto como una obligación laboral que no los acerca a un contacto de tipo turístico con el lugar visitado. Pareciera como que la finalidad del viaje lo sustrajera de toda conexión posible con el gozar o el disfrutar de él.

-El viaje que realmente es vivido como evasión es el realizado en el período vacacional.

-Los viajes emprendidos con el fin de asistir a congresos, convenciones, u otras actividades relacionadas con el perfeccionamiento profesional, son casi una exclusividad de los entrevistados varones. Estos viajan, en la totalidad de los casos sin acompañante. Conflan la organización del mismo a sus respectivas organizaciones profesionales, las que se encargan de la contratación de todos los servicios. No obstante, estos viajes no suelen constituir una norma para la categoría.

-Los viajes relacionados con la profesión se vinculan, en la mayoría de los casos, con el aspecto laboral de la misma y no con el perfeccionamiento.

-En cuanto al período vacacional, todos los entrevistados conciden en afirmar que las relaciones familiares mejoran durante el mismo. Sólo unos pocos sostienen que las mismas no se modifican y, en ningún caso afirman que empeoran.

-Las decisiones referidas a los aspectos generales del viaje vacacional son tomadas en forma conjunta con el cónyuge y los hijos, en el caso de que los haya.

-Todos los entrevistados, a pesar del alto nivel de experiencia turística que denotan, afirman no viajar todo lo que desearían. Esto aparece vinculado a lo dicho en líneas anteriores: el viaje por motivos profesionales no es tenido como viaje turístico.

-En todos los casos los entrevistados afirman concurrir a las oficinas de turismo para recabar información acerca del lugar visitado, luego de lo cual ellos mismos "armarán" solos el itinerario.

-Se observa una marcada tendencia a no renunciar a ciertas comodidades para llevar a cabo la realización de un viaje: prefieren postergarlo, o bien, renunciar a determinadas cosas que argumentan "no usar", lo cual evidencia que las mismas no constituyen renuncia alguna.

-Se advierte que, por lo general, las vacaciones consisten en la permanencia, durante su período de duración, en un mismo sitio; esto es, son del tipo turismo-reposo, aunque los entrevistados concuerdan en afirmar que "se desplazan por los alrededores" para conocer más.

-El tipo de alojamiento elegido es casa propia o alquilada, en la mayoría de los casos.

-En relación con la planificación previa al viaje, la totalidad de los entrevistados sostiene que la realizan con anticipación (dos meses, como término medio).

-Es importante volver a resaltar el alto grado de experiencia turística presente en esta categoría. Dicha experiencia aparece vinculada a viajes por motivos laborales, de negocios, becas de perfeccionamiento, etc. La profesión parece constituir en este caso la vía de acceso para viajar y conocer otros lugares, especialmente entre los entrevistados varones, que representan en esta muestra la mayor parte de la misma.

-La actitud hacia el extranjero que visita nuestro país es positiva.

-Los acompañantes elegidos para hacer un viaje pertenecen a su grupo familiar: no se evidencia que el período vacacional sea una ocasión de conflicto para el grupo.

-Los factores que operan como obstáculo para viajar son la escasez de tiempo y dinero.

-La presencia de temores se vincula con amenazas a la seguridad, por ejemplo, ser víctima de asaltos. En ningún caso se mencionó el temor asociado a ciertos medios de locomoción.

-En relación con las inquietudes de tipo cultural, las mismas se manifiestan como importantes, pero prima el deseo de viajar en función de atractivos naturales. En este sentido, la idea de descanso se encuentra asociada al contacto con la naturaleza.

-La lectura de las entrevistas tomadas nos permite ver un menor grado de idealización respecto del "viaje a Europa", en los entrevistados que han realizado ya dicho viaje. Ninguno manifiesta el deseo de volver, y el interés actual de los mismos parece recaer sobre aquellos sitios que ofrecen un fuerte atractivo desde el punto de vista paisajístico, por ejemplo, el Caribe.

-Cabe resaltar también el hecho de no poder hacer coincidir el "viaje de negocios" con el hecho turístico: ambos aparecen tajantemente diferenciados.

AMAS DE CASA

Sexo femenino en la totalidad de los casos

Lugar de residencia habitual: Cap. Fed.: 13; Bs.As.: 9

Edad promedio de las entrevistadas: 48 años.

DESCRIPCION DIFERENCIAL:

-En la gran mayoría de los casos las entrevistadas sostienen que las relaciones familiares mejoran durante el periodo vacacional; algunas dicen que se mantienen sin cambios, y ninguna responde que empeoran.

-La edad promedio de los hijos es de 20 años. Sólo pocos casos correspondieron a mujeres con hijos pequeños.

-En relación con los viajes que los hijos emprenden solos, se ve que los mismos no son objeto de temor por parte de las entrevistadas: argumentan que, si saben con quién viajan sus hijos y cómo éstos se comportan, no hay motivos para temer.

-En casi la totalidad de los casos, el viaje es decidido conjuntamente con el cónyuge y los hijos (si viajan todos juntos). En algunos casos es el esposo quien decide acerca del tiempo y los gastos destinados al viaje, mientras que la mujer elige el lugar.

-No se evidencia, pues, que la dependencia económica conlleve a una actitud de sometimiento respecto de la elección y organización del viaje.

-El tipo de alojamiento elegido es variado. Hay preferencia, en algunos casos, por el hotel ("para no tener que realizar tareas domésticas"). En otros, la vivienda propia, campings o vivienda alquilada.

-Al preguntar acerca de qué porcentaje de los ingresos anuales se destinan para las vacaciones, la mayoría responde no saberlo. Sólo en unos pocos casos nos hallamos con que la respuesta oscila en valores similares: alrededor de un 10%.

-El grado de experiencia turística es medio. En un considerable número de casos tiende a ser elevado. Los mismos han sido realizados en familia, o en pareja, por motivos de placer, o de visita a familiares.

-Todas las entrevistadas dicen no viajar todo lo que desearían, por motivos variados, económicos en algunos casos, o por obligaciones del esposo que impiden programar viajes muy a menudo.

-En cuanto a la búsqueda de información previa para la planificación, la mayoría afirma que, anticipadamente, o bien en el lugar de destino, recurren a las oficinas de turismo, siempre que el sitio elegido lo justifique.

-No hay temores asociados a los medios de locomoción, ni a sitios espe-

cíficos, que se puedan generalizar. Manifiestan en algunos casos el temor a padecer "problemas legales", lo cual no se explicitó en ninguna otra categoría. Estos se refieren a problemas en las fronteras o en relación con el pasaporte, etc. Si bien este aspecto no es generalizable, constituye un dato particular digno de mencionar.

-También aparece como preocupación exclusiva de esta categoría, la búsqueda de seguridad higiénica en el lugar a visitar. Por ejemplo, las epidemias de Centroamérica despiertan, en las entrevistadas, cierta aversión a visitar esos sitios. (Podemos inferir también que las amenazas de una epidemia de cólera en nuestro país habrán de constituir un obstáculo para la promoción de ciertos parajes particularmente afectados por la misma, por ejemplo, el norte de nuestro país).

-En relación con la pregunta de si renunciarían a ciertos gustos superfluos para poder viajar, las respuestas no son unánimes. Algunas dicen que prescindirían de ciertas comodidades durante el año y otras no.

-Se nota una preferencia por los lugares céntricos ya que los mismos ofrecen mayores seguridades a los hijos para salir solos.

-Esta categoría aparece como la única que acepta con gusto los viajes en tours organizados, siempre que se respeten en el mismo las cláusulas convenidas.

-Entre los países limítrofes visitados el que más deseo de volver ha suscitado es Brasil (esto es casi una constante en todas las categorías), luego Uruguay.

-La actitud hacia el extranjero que visita nuestro país es positiva, aunque produce rechazo la actitud de ciertos comerciantes que se aprovechan de esto para obtener mayores ganancias. El castigo que las entrevistadas infligían a los mismos, se relaciona con "no comprarles". En pocos casos se ve que actuarian con indiferencia, asimismo tampoco los denunciarían ante algún organismo apropiado. La vía para el castigo es de tipo "individual".

-El viaje parece constituir la ocasión para el encuentro familiar. No se menciona como deseado el contacto con exogrupo, ya sea el constituido por grupos de amigos o gente del lugar. Esto no significa que impere un espíritu de aislamiento, sólo que esta necesidad no aparece como en otras categorías, por ejemplo: "estudiantes", donde el sentimiento gregario es fuerte.

-Todas coinciden en afirmar que el turismo es un factor que contribuye al mejoramiento de la salud física y psíquica.

En las líneas que siguen intentaremos rescatar los aspectos comunes a las seis categorías, sin pretensiones de exhaustividad. Luego nos referiremos a los aspectos diferenciales.

I) ASPECTOS COMUNES A LAS SEIS CATEGORIAS

En las seis categorías presentadas hallamos la presencia de lo que Castro Fariñas llama: "deseo de evasión" como móvil del acto turístico. Asimismo, apareció también el deseo de un mayor contacto con la naturaleza, de establecer lo que el mencionado autor llama, citando a Defert, "un nuevo contrato" con ella, menos utilitario, y más cercano a una búsqueda de placer, de reposo y de contemplación.

Asimismo, en todos los entrevistados hallamos que la necesidad de hacer turismo se encuentra insatisfecha. Aun en aquéllos que más han viajado encontramos que no lo han hecho todo lo que desearian. Todos coinciden en afirmar que esto se debe a la falta de tiempo y dinero para hacerlo.

Todos afirman que las relaciones familiares mejoran durante el viaje. Sólo unos pocos sostienen que se mantienen idénticas, y ninguno que empeoran.

En casi todos los casos, también, vemos la coincidencia de que el viaje, con fines de descanso o evasión, es aquel que se realiza durante el período de verano. Para la mayoría, este viaje constituye la única ocasión de hacer turismo durante el año. Esto también sucede con aquellos que viajan en otras épocas. Como lo hacen por motivos laborales casi exclusivamente, dichos viajes no constituyen, para ellos, descanso alguno.

La mayoría coincide en afirmar que le desagradan los sitios donde concurren masas de turistas: el conglomerado turístico produce rechazo.

También se observa que en aquellas categorías donde el sujeto depende de otro para solventar su viaje (estudiantes y amas de casa) dicha dependencia no se traduce en conflicto a la hora de planificar el viaje. En este sentido, se puede decir que el mismo no parece constituirse en un terreno propicio para una lucha de poderes.

Se nota, también, la preferencia por un turismo-movimiento de parte de las dos categorías de estudiantes, al igual que la presencia de un fuerte sentimiento gregario, aspectos ambos conectados al período evolutivo, común en ambas.

En la casi totalidad de los casos no se manifiestan prejuicios hacia el extranjero que visita el país, sólo algunos casos aislados manifiestan rechazo hacia exogrupos, actitud ésta que no llega a constituirse en prejuicio.

En todos aquellos sujetos cuyo grado de experiencia turística se reduce a viajes por países limítrofes, se observan dos constantes: una, se refiere a la fuerte idealización que recae sobre "el viaje a Europa", el cual aparece como el destino más deseado; la otra, es la constituida por la marcada preferencia por las playas de Brasil, sitio que se manifestó como el más

bello de los ya visitados. Muchos manifiestan que pese a haber ido, desearían volver.

También se observa la asociación entre "inquietud cultural" y "viaje a Europa", como si este continente constituyera la única vía posible de acercamiento a manifestaciones culturales. En ningún caso se mencionó otro destino como atractivo desde el punto de vista cultural. Pareciera, por ejemplo, que viajar al Caribe no constituyera una vía de acercamiento a otras culturas, tampoco, la visita a zonas del interior de nuestro país. El sentimiento de que nuestro país alberga en su seno a comunidades distintas, las cuales también pueden constituir un acercamiento a la historia y a la cultura, no parece hallarse presente. Nuestro país es "bello en paisajes", lo mismo que el Caribe, pero no parece satisfacer el ansia de conocer otras formas de vida.

El apetito de turismo no parece hallarse en relación con el nivel de experiencia turística, esto es, el deseo de viajar no parece incrementarse a medida que decrece el número de viajes realizado. Prueba de esto es que la categoría obrero no manifiesta fuertes expectativas de viajar, y las categorías empleado y profesional, en cambio, sí.

Se observa, asimismo, que a medida que la edad promedio de la categoría disminuye, mayor es la preferencia por un turismo-movimiento. Así, el mismo se presenta más marcado en estudiantes (de los niveles secundario y universitario) y en empleados cuyas edades promedio son de 16, 21 y 32 años, respectivamente, en tanto que, para el resto de las categorías es superior a los 40 años.

En relación con el uso del tiempo libre (que significan las vacaciones) se ve que el mismo aparece revestido de una significación que se asemeja a la valoración romana del ocio; esto es, aquella que lo ubica como un medio, en relación con el trabajo, por el cual el sujeto hallaría la vía para el descanso y el relax.

El binomio seguridad-riesgo del que habla Garde Enciso, se caracteriza por una marcada búsqueda de seguridad en todas las categorías. Aun aquellos que más improvisan un viaje lo hacen dentro de límites que no implican en absoluto una falta de seguridad. En este sentido, el riesgo no parece constituir, ni siquiera para los más jóvenes, un atractivo interesante.

En ningún caso, el viaje es concebido como la ocasión para una búsqueda de reconocimiento o de estimación y notoriedad por parte del sujeto. A nuestro juicio, tal aspecto del acto turístico, cuyo valor motivacional subrayan todos los autores, se encuentra velado, escondido. Creemos no equivocarnos al afirmar que el viaje es una oportunidad para practicar un tipo de ocio "caballeresco"; pero tales aspectos de la actividad difícilmente aparezcan explícitamente verbalizados en el sujeto. Debemos inferirlos de las respuestas

dadas por él. Así, cuando señalábamos la conexión entre "viaje a Europa" y "acercamiento a la cultura" considerábamos que la misma puede constituir un indicio de "reverencia sobreentendida a los fetiches culturales" (López de Letonia y Roldán, op. cit. pág. 46) (4). Esto se debe a que, por lo general, se ignora que Cultura no es sinónimo de visita a museos, sino que la misma está allí donde se deseé encontrarla. En este sentido, no será necesario viajar al Antiguo Continente para hallarla: la cultura también habita junto a nuestros olvidados pobladores del norte.

2) ASPECTOS DIFERENCIALES MAS SIGNIFICATIVOS DE LAS DISTINTAS CATEGORIAS

En este punto intentaré presentar brevemente aquellos aspectos que constituyen las diferencias más notorias, o los rasgos más marcados de cada categoría, mediante una síntesis que permita al lector encontrar una especie de marca o perfil para cada una de ellas.

Para la categoría obrero el turismo no parece constituir una actividad deseada.

Aquí lo que resalta es el ansia de reencuentro con la gente y el lugar de origen del que un día se partió. Esto constituye el móvil del viaje: no se viaja para conocer, se viaja para reencontrarse, para recordar. Asimismo, es la categoría que manifiesta mayor grado de conciencia ecológica, tal vez porque los entrevistados provienen, en la casi totalidad de los casos, de zonas del interior del país. Ello nos lleva a suponer que por haber convivido más cerca de la naturaleza han aprendido a amarla y a preservarla.

Es de destacar también el temor que experimentan: ser segregados o hacer el ridículo, como si viajar implicarse exponerse o quedar al descubierto, mostrando lo que se ignora, lo que no se posee.

En relación con la categoría empleado vemos que hay una mayor información respecto de los viajes a través de las obras sociales o de los sindicatos, lo cual evidencia, por parte del sujeto, una mayor conciencia de sus derechos de trabajador que en el caso anterior. Además, y tal vez esto también incida, en esta categoría hay, seguramente, muchos más trabajadores "en blanco" que en la categoría anterior, lo cual posibilita gozar del derecho a un turismo social.

Se ve que es la única que tiende a una partición del período vacacional en dos mitades: una de turismo-reposo, y otra de turismo-movimiento; o bien, una con la familia y otra con los amigos o solos.

En cuanto a las dos categorías de estudiantes vemos mayor tendencia hacia el turismo-movimiento. También se observa la aparente falta de con-

flictos con sus padres a la hora de plantear las vacaciones. Pareciera que la familia ganase en armonía y en acercamiento durante este período, aun cuando el mismo implica la convivencia "obligada" de padres a hijos con sus respectivos deseos y preferencias de parecen poder armonizarse. Más que el descanso buscan lo novedoso, lo distinto y, además, desean tener con quien compartirlo, especialmente con el grupo de pares.

Si bien la presencia de estereotipos por parte de estas categorías no se presenta como generalizable, sí podemos decir que son, ambas, las que presentan los únicos pocos casos aislados de toda la muestra. Esto, a mi entender, se debe a que los jóvenes aún están en la tarea de armarse una identidad propia. Esto los lleva a polarizar, a tener que categorizar más fuertemente la realidad circundante, lo cual se traduce, en algunos casos, en juicios de valor (respecto de las cosas y los seres) que suelen ser muy categóricos; de modo que se ven impulsados a establecer estereotipos ordenadores de la realidad, los cuales, si bien son de signo negativo, no llegan a constituir un prejuicio.

En la categoría profesional el grado de experiencia turística de los encuestados es alta, si bien muchos de los viajes fueron realizados con fines laborales, lo cual, siguiendo a Oscar de la Torre Padilla, no constituiría un acto de turismo, puesto que el mismo, para ser tal, no debe estar referido a ninguna actividad remunerada ni lucrativa.

Más allá de cómo definiríamos dichos viajes (si bajo la forma de "turismo" o no) lo que surje de las entrevistas es que los viajes realizados en estas condiciones no aparecen asociados en el sujeto a la idea de turismo. En este sentido, pareciera que ellos hacen coincidir su experiencia personal con la opinión del autor antes citado. Esto constituye, para nosotros, un punto de especial interés: el de saber si desde el sujeto estos actos constituyen turismo. Los resultados son negativos, al menos en el sentido de turismo como evasión. Surge ahora la pregunta: ¿por qué el sujeto no puede hacer coincidir en el mismo viaje una cosa con otra?, ¿por qué mantiene tan fuerte escisión entre trabajo y placer o entre evasión y rutina? Pareciera que el paso previo obligado para poder disfrutar el viaje está relacionado con el haberse puesto en situación de vacacionar. En este sentido pareciera asumir la forma de lo que podemos llamar un "turismo con neurosis obsesiva", en el cual se torna necesario encausar por canales distintos el disfrutar del obrar, con el fin de preservarse de la posible desorganización a la que conduciría conectar ambos canales. Tenerlos claramente diferenciados parece ser tranquilizador.

En la muestra recogida, el viaje por motivos de perfeccionamiento profesional no parece constituir un hecho frecuente.

Por último, notamos que al preguntar al sujeto acerca de qué sitio de los que ya conoce volvería a visitar, es casi unánime la respuesta: un lugar del

interior de nuestro país. Este dato indica que no hay fascinación ni idealización por lo extranjero.

En la categoría ama de casa, vemos que en la totalidad de los casos los viajes son emprendidos conjuntamente con el grupo familiar.

Esta categoría constituye la única que no rechaza los viajes organizados, en tour, y es la única que menciona temores asociados con los aspectos sanitarios del sitio a visitar, los problemas en las fronteras o los trámites de ingreso a un país. En lo demás no presenta aspectos diferenciales muy marcados en relación con las demás categorías.

C) LAS CONSECUENCIAS QUE EL TURISMO ACARREA PARA EL SUJETO QUE LO PRACTICA

Mucho se ha escrito acerca de las consecuencias que el turismo, en tanto fenómeno, provoca en las sociedades. Los planteos van desde considerarlo un importante vehículo de la hermandad entre los hombres y de prosperidad económica, hasta señalarlo como un factor de aculturación y de pérdida de las tradiciones para los pueblos, tal como indicáramos al comienzo.

Nos referiremos aquí a las consecuencias que el turismo, en tanto actividad, puede provocar en el sujeto que lo practica, siguiendo de este modo la línea de trabajo planteada desde un principio.

El turista, especialmente aquél que viaja fuera de su país, aunque no exclusivamente, somete sus códigos de vida, sus usos y costumbres, sus valores y tradiciones a una confrontación, la cual deriva de un encuentro con un otro que es distinto de él. Encontrará así, algunas cosas de ese mundo similares a las suyas propias, en tanto que otras se le presentarán como muy distintas, conforme al grado de distancia que lo separe de aquella cultura, en la que es extranjero, y a sus posibilidades de asimilar tales diferencias.

Esta confrontación lo conducirá a una evaluación de sus modos de vida, de la imagen que guarda de sí mismo y de su cultura, en relación con aquella otra sobre la que proyectará aspectos de su propia realidad. De este modo, ese "otro" (su semejante) será como un espejo en el cual verá reflejadas sus miserias, sus malestares, sus valores y sus ideales. Señalábamos al comienzo que esto sucede, especialmente, cuando se viaja fuera de los límites del propio país, pero no exclusivamente, dado que esto mismo ocurrirá también con aquel que se desplaza dentro de los límites territoriales de su propio país, debido a que en el mismo suelen albergarse estilos locales muy diferentes y con particularidades muy marcadas, en especial si lo que se confronta es un modo de vida urbano con otro rural. Por ejemplo, en el caso de nuestro país, veríamos el mayor apego a ciertos mitos y rituales en las

poblaciones alejadas, del norte, lo cual marca un grado de distancia cultural que será interpretado por el visitante de las grandes ciudades como un hecho curioso, que atribuirá a la ignorancia de aquéllos o a sus mayores posibilidades de preservar en el tiempo los signos y símbolos de una cultura que para él es extraña.

Todo viaje implica tal confrontación, a la vez que es también aprendizaje. Exige descentrarse en relación con los valores y realidades propias para poder abrirse a una asimilación de los ajenos. Estos procesos no son iguales en todos los sujetos ya que dependen de las posibilidades internas, de lo que mencionábamos como mirada, como posibilidad de sorprenderse, de extrañarse. Cuando decimos "asimilación" no lo hacemos en el sentido de perdida de los valores o tradiciones propias para asimilarse a las ajenas, sino que queremos significar esa posibilidad de abrirse, ese poder absorber y nutrirse de lo diferente, de la confrontación, de la que nadie sale perdiendo, si el sujeto es capaz, internamente, de convertir la misma en un aprendizaje.

Hemos visto que los encuestados coinciden en afirmar que el viaje provoca un mejoramiento en las relaciones familiares, lo cual puede parecer un dato obvio, aunque no lo es. El viaje podría servir de escenario para un cambio en la dinámica familiar, debido a que el mismo lleva a una convivencia obligada que no es la misma que durante el resto del año. De este modo, aquellos roles y funciones que han servido para regular y organizar la vida del grupo durante el año podrían ahora suscitar un conflicto, debido a que el ideal de evasión y ruptura de la rutina que implica el viaje podría llevar a un abandono de los mismos, quedando así todo el sistema desorganizado, y de este modo las vacaciones se transformarían en portavoz de un replanteo que ya estaba latente.

El viaje puede también servir de marco para un pedido de independencia por parte de los hijos adolescentes, o para una puesta a prueba de la misma, lo cual puede ser utilizado por los padres como un premio o castigo hacia el hijo, siendo entonces el viaje un espacio para la lucha de poderes.

Si los hijos son pequeños, suele suceder que el viaje sirve para un acercamiento entre éstos y el miembro de la pareja parental que menos tiempo comparte con ellos durante el año (generalmente el padre), lo cual hace a un redescubrimiento de los vínculos y a una más repartida distribución de las demandas que éstos formulan y que suelen ser atendidas habitualmente en forma exclusiva por la madre.

El turismo parece ser también la vía óptima para el descanso, la diversión y el desarrollo personal, tal como señala Dumazedier en relación con el tema del tiempo libre. Esto aparece explicitado por todos los entrevistados, lo cual nos confirma en la opinión de que las disfunciones del fenómeno no parecen

traducirse en disfunciones de la actividad: el turismo sigue siendo, para el sujeto, funcional, en tanto da satisfacción a las necesidades que promete.

D) EL TURISMO EN TANTO ACTIVIDAD QUE EXCLUYE LA POSIBILIDAD DE INMIGRACION

Para que un acto sea definido como Turismo, debe excluir la intención de lucro e inmigración (tal como lo señalan las definiciones transcriptas en notas 9 y 10)..

Agregaré aquí otra definición publicada en *Estudios Turísticos* (Madrid, 1963, p. 8):

"Turismo es el conjunto de relaciones y manifestaciones que se originan del viaje y de la estancia de forasteros, siempre que de la estancia no se origine el establecimiento ni esté vinculada a una actividad retribuida".

Vemos cómo se transfieren sobre el turismo las consecuencias temidas en relación a otro fenómeno, el de la inmigración. Es en relación con esto que se lo reglamenta.

El turismo es un fenómeno, en cuanto a sus relaciones estructurales, diferente al de la inmigración. No responde, como ésta, a los mismos condicionantes políticos, económicos, sociales y laborales pero, sin embargo, recibe una limitación "por transferencia" de aquélla. Esto se debe a que el turismo puede encubrir la intención de la inmigración, aunque difícilmente la genere. Ambos fenómenos no se hallan unidos por una relación causal, y en base a lo dicho se desprende que es poco probable que un turista devenga en inmigrante. Este último puede usar los disfraces de aquél para burlar la censura de las fronteras, y es por esto que, ante la imposibilidad de discriminarlos, se optó por reglamentar a ambos.

Lo que antes eran movimientos demográficos libres, se encuentran hoy sujetos a fuertes controles debido a que las situaciones políticas, económicas, sociales y laborales de los Estados no son las mismas. Esto ha generado que las corrientes migratorias adquieran el sello de la clandestinidad e ilegalidad, confiriéndoles el marco para una marginalidad que parece constituirse en regla, debido a que hoy son pocos los países que alientan o autorizan la inmigración. En este sentido, los controles de las fronteras no parecen constituir una barrera suficiente o eficaz como para frenar el fenómeno.

En el punto C) nos referimos al hecho de la confrontación cultural a la que la actividad turística conduce. Ahora bien, ¿puede acaso este hecho generar en el sujeto una idealización tal por lo extranjero que lo lleve al deseo de cambiar su lugar de residencia? La separación y el abandono de su tierra, ¿puede deberse a esto? Tal planteo parece poco aceptable: el hecho de la inmigración, dijimos, responde a otros condicionantes distintos a los del fenómeno turístico.

Por otra parte, para que un sujeto revista de todas las virtudes a un país extranjero no es indispensable que realmente lo haya visitado. Basta con que haya construido cierta representación de él, idealizada, con sólo su imaginación, para lo cual cualquier elemento es válido: lo que leyó acerca del lugar y su gente, lo que le contaron; lo que imagina: su democracia, sus libertades, las posibilidades que ofrece para un proyecto de vida que parece irrealizable en su país de origen. Así, el proceso por el cual se reviste de cualidades excelsas al exterior no necesita de la realización del viaje para efectuarse. El acercamiento concreto al lugar no se torna un factor indispensable.

Un primer momento de desvalorización de su tierra parece básico como paso previo a la sobrevaloración de las virtudes externas. Para poder irse es necesario no sólo haber idealizado el sitio receptor, sino haber despojado de sus virtudes al sitio que se abandona. No se podría marchar de él, amándolo demasiado, por lo que se tenderá a rebajarlo y a colocar en su lugar otro país soñado. La confrontación resultó ser, pues, tan sólo imaginaria y no proveniente de un encuentro concreto con el lugar objeto de la elección. Ahora bien, si inmigración y turismo no van de la mano, ¿qué es lo que se teme? ¿Por qué se reglamenta esta segunda actividad? El mecanismo puesto en juego aquí resulta ser paradójico. Por un lado, el país que se ofrece para ser visitado resalta los atractivos de sus paisajes, de su gente, de su idiosincrasia; se intenta por esta vía "seducir" al otro, atraerlo, generar en él el deseo de acercarse. Pero, por otro lado (y aquí es donde se produce lo paradójico), una vez generado en el otro el deseo entonces se lo reglamenta, se lo acota, es como si se le dijera: "admiralo, pero no intentes quedártelo".

Así, el sitio visitado resulta ser la víctima del deseo que generó en el turista, ya que, una vez generado el deseo, no se sabe qué hacer con él si el atractivo se torna excesivo. Entonces teme que esta especie de manipulación a la que somete al otro se vuelva en su contra. El turista hace creer que llega al país para admirarlo pero, cuando lo hace para apropiárselo, intentará evadir las barreras que encuentra a su paso. Como el país visitado es consciente de estos mecanismos, refuerza los controles tendientes a evitar el engaño.

La actividad turística se convierte, de este modo, en un peligro: no por guardar con la situación objeto de temor una relación de causalidad, sino por hallarse vinculada a ella de un modo tal que se convierte en la vía regia para su expansión y manifestación.

I.3.3. LAS "CAUSAS DETERMINANTES" DEL ACTO TURISTICO

Vamos a retomar un tema que dejamos planteado en el punto B) en relación a lo que Castro Fariñas llama "causas determinantes" del acto turístico,

a saber: a) el deseo de evasión, b) la disposición de mayor tiempo libre y c) la elevación del nivel de vida, con el fin de replantear algunas de las opiniones vertidas por el autor, especialmente las relacionadas con estos últimos dos puntos.

Castro Fariñas dice en su texto:

"La facilidad de disposición de mayor tiempo libre, consecuencia tanto de los modernos adelantos técnicos cuanto de la reglamentación de la vida laboral del hombre (y) la elevación del nivel de vida –consecuencia inmediata de la anterior– facilita la posibilidad del viaje y en el acceso a medios distintos de aquellos en que, generalmente, se desarrollan los ciclos vitales del hombre"(23).

Más adelante dirá que el turismo deja de ser, cada vez más, un lujo, y sostiene que el turismo "es la forma más completa y acabada de **loisir**, pues reúne las características esenciales de las tres funciones del mismo", con referencia a las funciones del tiempo libre de las que habla Dumazedier, a saber: diversión, descanso y desarrollo personal.

Al referirse a lo que él llama "elevación del nivel de vida", hará uso del concepto de "necesidad", diciendo:

"El turismo, al convertirse en fenómeno social, se nos muestra como producto de una necesidad cuyo origen se halla en las características del entorno societario actual (...), es ya tan imprescindible como si de alguna de las (necesidades) primarias se tratase..." y prosigue: "...Por ello es que, al igual que las demás necesidades creadas por el elevado índice de desarrollo económico social, alcanza, progresivamente, a los más diversos estratos sociales..."(24).

En lo que sigue me basaré en el libro de Staffan Burenstam Linder, **La acosada clase ociosa**, en el cual el autor trata con mayor detenimiento el fenómeno del tiempo y sus relaciones con el trabajo, el consumo, el grado de desarrollo económico y la cultura, entre otros.

El citado autor sostiene que el mayor grado de desarrollo económico alcanzado por algunas culturas, lejos de procurar una vida más tranquila y despreocupada respecto de los bienes materiales, y lejos también de conducir a un vasto adelanto cultural, ha generado las consecuencias contrarias. De este modo el ideal de opulencia que tales sociedades construyeron, resultó ser sólo parcial, y no total; "sólo adopta la forma de acceso a bienes".

"La causa de éstas y otras anomalías modernas similares reside en una circunstancia que ha sido totalmente ignorada: la creciente escasez de tiempo"(25).

El tiempo, sostiene Linder, es un bien escaso, por lo cual el hombre debe cuidar que su distribución sea lo más rendidora posible en los distintos

sectores de su empleo y deberá por lo tanto luchar contra el carácter efímero del mismo, debido a que el tiempo no es acumulable como el capital.

La bibliografía antropológica ha aportado interesantes datos acerca de las diferentes actitudes ante el tiempo, en las distintas culturas, y así, vemos que aquellas culturas con excedente de este bien son justamente las más pobres.

"Las culturas donde el tiempo sobra aparecen en los países más pobres. Tan baja es la productividad, que cierta porción del tiempo no tiene rendimiento alguno (...). Asimismo, los individuos disminuidos, a quienes se excluyen del mercado laboral y del proceso de desarrollo, pueden experimentar un excedente de tiempo..."(26).

Inversamente, en los países más ricos, es donde impera el culto a la puntualidad, la sujeción a una agenda y la tiranía del reloj, aspectos éstos tendientes a una más adecuada administración del tiempo personal, el cual es valioso, justamente, porque es escaso y acorta los márgenes de la inactividad.

"Semejante descripción de una cultura que sufre de penuria de tiempo puede parecer exagerada (...) pero se tornará cada vez más exacta, a medida que el nivel de los ingresos siga en aumento..."(27).

Llegados a este punto debemos señalar un aspecto central del análisis que hace el autor, a saber, que el consumo también exige tiempo, tal como lo exige la producción, aspecto éste —a su criterio— olvidado por los estudiosos del fenómeno.

"Al aumentar los ingresos debería aumentar el consumo, sin que ello tuviera consecuencia alguna sobre la situación del tiempo para cada individuo, como no fuese una reducción del tiempo de trabajo. A su vez, ello arrojaría una creciente cantidad de 'tiempo libre', oferta que debería aumentar en todos los frentes (...). Es por cierto interesante comprobar hasta con qué eficiencia ha sido estudiado en esa teoría, el tiempo libre (...) Resulta sintomático hablar del tiempo en que no se trabaja como de un empleo no económico del tiempo. La expresión misma 'tiempo libre' sugiere que nadie acierta a comprender que el tiempo consagrado al consumo es un artículo escaso"(28).

Así vemos como lo dicho por Castro Fariñas aparece cuestionado, adquiriendo, a la luz de las palabras de Linder, un signo contrario, ya que ni la disposición de mayor tiempo libre parece ser tal, ni tampoco parece conducir a una elevación del nivel de vida. Dice Linder:

"También es posible que la expresión misma 'crecimiento económico' sea engañosa. Cuando hablamos de crecimiento económico, tendemos a pensar en oportunidades económicas crecientes en general. Imaginamos una opulencia total, más que parcial..."(29).

Así, ese nivel creciente de "necesidades" del que habla Castro Fariñas, esto es, mayor oferta de bienes de consumo, no parece significar un mejoramiento del nivel de vida del sujeto. A nuestro entender, decir que la disposición de mayor tiempo libre es "causa determinante" del acto turístico es como decir que una heladera repleta de alimentos es causa de la obesidad de su dueño. Del mismo modo, sostener que tal disposición de tiempo libre (suponiendo que la hubiere) conlleva a una elevación del nivel de vida es como decir que tal abundancia de comida implica necesariamente una mejoría en la calidad de la alimentación. El consumo se acelera; esto es indiscutible. Al mismo tiempo el acceso a mayor cantidad de bienes implica mayor tiempo destinado a trabajar para adquirirlos y mayor tiempo invertido en consumirlos y mantenerlos, y así el tiempo libre del que dispone el sujeto irá en disminución, no en aumento. Veamos:

"Al subir la productividad y subir también los ingresos, el individuo puede permitirse el acceso a más cantidad de bienes. Esto debería significar que el individuo deseará también obtener más tiempo libre y, en consecuencia, disminuirá las horas de trabajo. Pero cuando el nivel de la productividad se eleva, los precios relativos de los distintos bienes se modifican. El tiempo libre se torna relativamente más caro respecto de cuquier otra cosa. Lo cual tornaría razonable, a su vez, reducir el tiempo libre..."(30).

Para terminar, resta señalar que la primera de las causas determinantes del acto turístico que menciona Castro Fariñas, esto es, el "deseo de evasión" posee, a mi entender, la fuerza motivacional suficiente para ser considerada como tal. Así aparece claramente en las entrevistas arriba presentadas. Esto se debe a que el Turismo permite sostener la ilusión de encontrarse con el Paraíso perdido que aparece ilustrado en los folletos turísticos. Esta ilusión es universal y no está sujeta a factores tan contingentes como el tiempo y el dinero. Mientras que tal ilusión se conserve el hombre deseará siempre emprender el viaje.

NOTAS

- (1) En lo sucesivo utilizaré los términos "ocio" y "tiempo libre" de manera indistinta. El lector interesado en diferenciarlos puede consultar las obras de los autores Castro Fariñas y Frederic Munné, que indico más adelante.
- (2) MUNNE, Frederic. **Psicosociología del tiempo libre**, México, Trillas, 1985, Cap. 3, pág. 46.
- (3) MUNNE, F. Op. cit., pág. 39.
- (4) LOPEZ DE LETONIA Y ROLDAN, José. **Individuo, masa, ocio, cultura y libertad**. (Apuntes para una sociología del turismo), pág. 47.
- (5) LOPEZ DE LETONIA Y ROLDAN, J. Op. cit., pág. 42.

- (6) ORTEGA Y GASSET, José. **La rebelión de las masas**, Madrid, Alianza Editorial, 1990, pág. 63.
- (7) BROSSE, Jacques. "El viajero y su búsqueda". **El Correo de la UNESCO**, París, abril de 1987, pág. 6.
- (8) BROSSE, J. Op. cit., pág. 7.
- (9) DE LA TORRE PADILLA, Oscar. **Turismo: fenómeno social**, México, 1980. Cap. I, pág. 19. "El turismo es un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que, fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura o salud, se trasladan de su lugar de residencia habitual a otro, en el que no ejercen ninguna actividad remunerada, generando múltiples interrelaciones de importancia social, económica y cultural".
- (10) FOLCHI, Mario. "Bases para una legislación uniforme aeronáutico-turística rioplatense", Montevideo, 1991. Ponencia presentada en el X Simposio Internacional de Derecho Aeronáutico y Espacial. Convenio sobre facilitación del Turismo (ratificado en Argentina por ley 22.375), art. 2: "Turista es toda persona que ingrese en el territorio del otro Estado, con la intención de desplazarse de su residencia habitual y de permanecer en dicho territorio en forma temporaria y dentro de los plazos establecidos por las respectivas legislaciones, sin propósito de inmigración".
- (11) MUNNE, Frederic. Op. cit., cap. I, pág. 11.
- (12) MUNNE, F. Op. cit., cap. I, pág. 20.
- (13) MUNNE, F. Op. cit., cap. 2, pág. 36.
- (14) El lector interesado puede remitirse a PINILLOS, José Luis. **Principios de psicología**, Madrid, Alianza Universidad, 1981, cap. 7.
- (15) CASTRO FARIÑAS. "Motivaciones sociológicas del viaje turístico". **Estudios Turísticos**, pág. 49.
- (16) GARDE ENCISO. "Comportamiento turístico en el contexto español". **Estudios Turísticos**, Madrid.
- (17) LAPLANCHE Y PONTALIS. **Diccionario de Psicoanálisis**, Barcelona, Labor, 1981, pág. 96.
- (18) CASTRO FARIÑAS. Op. cit., pp. 54-55.
- (19) "Metodología y técnicas cualitativas de la investigación motivacional del comportamiento turístico". **Estudios Turísticos**, Madrid, N° 63/64, pág. 8.
- (20) **Estudios Turísticos**, N° 63/64.
- (21) **Estudios Turísticos**, N° 63/64, pág. 9.
- (22) **Estudios Turísticos**, N° 63/64, pág. 10.
- (23) CASTRO FARIÑAS. Op. cit., pág. 51.
- (24) CASTRO FARIÑAS. Op. cit., pág. 55.
- (25) LINDER, Staffan B. **La acosada clase ociosa**, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, pág. 14.
- (26) LINDER, S.B. Op. cit., pág. 38.
- (27) LINDER, S.B. Op. cit., pág. 47.
- (28) LINDER, S.B. Op. cit., pág. 23.
- (29) LINDER, S.B. Op. cit., pág. 27.
- (30) LINDER, S.B. Op. cit., pág. 55.